ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL SEÑOR LUIS EL TUMBON

Ó

DESPACHO DE HUEVOS FRESCOS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

EL SEÑOR LUIS EL TUMBÓN

ó

DESPACHO DE HUEVOS FRESCOS

EL SEÑOR LUIS EL TUMBÓN

ó

DESPACHO DE HUEVOS FRESCOS

SAINETE LIRICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 6 de Mayo de 1891

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EL SEÑOR LUIS (el Tumbón)..........	Sr.	Mesejo (D. J.).
CANDELAS (su mujer).................	Srta.	Alba (D.ª L.).
NIEVES (su sobrina)..................		Campos (D.ª L.).
LA ABUELA........................		Alba (D. I.).
EL TÍO CRISPÍN.....................	Sr.	Rodríguez.
LEOPOLDO........................		Mesejo (D. E.).
DOÑA CATITA......................	Sra.	Vidal.
DON NICOMEDES....................	Sr.	Ruesga.
DON MELITÓN.....................		Alba.
FERNANDO.......................		Jerez.
CLARA..........................	Srta.	Mesejo.
SAGRARIO........................		Campos (D.ª A.).
SOCORRO.........................		Rodríguez.
GUARDIA MUNICIPAL............... / EL TRAPERO....................	Sr.	Soler.
MICAELA........................	Srta.	Salvador.
VALENTINA.......................		Corona.
MOZA 1.ª........................		Pasalodos.
IDEM 2.ª........................		Valls.
CRIADA DE SERVIR.................		García.
MANOLO (chulo decente).............	Sr.	Castro.
CHICO 1.º.......................		Pardo.
IDEM 2.º........................		Martín.
JUANITO (niño de cinco años)..........		N. N.
ANGELITO (niño de diez).............		N. N.
VENDEDOR DE ALELUYAS............		Estellés.
GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO.........		Montes.

Vendedores, vendedoras, guardias, pueblo

ACTO ÚNICO

Una calle ancha que termina en una plaza donde hay un mercado. A la izquierda. dando frente al público, la huevería del señor Luis, con puerta grande que da á la calle. Se ven canastas de huevos y en las paredes hay unas alacenas ó armarios con puertecillas de enrejado donde están las gallinas, los pollos y otras aves. En el fondo de la tienda hay un banco largo donde aparece tumbado á la bartola el señor Luis. Candelas y Nieves aparecen cada una sentada en una silla baja, pelando una gallina que acaban de matar. La casa es de humilde aspecto y tiene balcones practicables que dan, uno frente al público, y los demás á la calle. Aparece sentada á la puerta de la huevería, haciendo calceta, la Abuela, vieja setentona de muy mal genio. A la derecha casa grande con un balcón practicable que da frente al público, y otro corrido, practicable también, que da á la calle. Debajo del balcón que da al público hay un cobertizo que sirve de tiendecilla al tío Crispín, zapatero remendón, el cual aparece sentado en una silla sin respaldo, trabajando al lado de una mesita donde guarda los útiles de su oficio. (Es un hombre de unos cuarenta años, bromista y muy guasón.) Todos los balcones de las casas aparecen colgados con más ó menos lujo, porque va á pasar por allí la procesion del Dios grande.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR LUIS, CANDELAS, NIEVES, LA ABUELA, EL TÍO CRISPÍN, verduleras, vendedores que pregonan sus mercancías, Guardias municipales y de Orden público mezclados con la muchedumbre

Música

INTRODUCCIÓN

VENDS. ¡Naranjas! ¡Camuesas!
—¡Qué ricas! ¡qué ricas!

—¡A dos perras grandes!
—¡A tres perras chicas!
—¡Lechuga! ¡Escarola!
—¡Patatas! ¡Guisantes!
—¡Espárragos finos!...
—¡Guindillas picantes!...
—¡Sardinas arenques!
—¡Al buen calamar!
—¡Aquí, Menegildas!
—¡Venid á comprar!
—¡Mirad qué barato
lo voy todo á dar!
—¡Aquí, Menegildas!
—¡Venid á comprar!

GUAR. Gritad lo que queráis,
hasta echar el pulmón;
pero á ver si calláis
cuando se acerque
la procesión.

VENDS. El señor Alguacil
tiene mucha razón,
y nadie gritará
cuando *prencipie*
la procesión.

TRAP. ¿Hay trapo y hierro viejo
que vender?... ¡Trapero!

VEND. ¡Aleluyas finas, aleluyas,
con la vida de don Perlimpím!

VENDS. ¡Peces vivos del Jarama, peces!
—¡Alcachofas finas de jardín!

VEND. ¡Aleluyas finas, aleluyas,
con la vida de Napoleón!

VENDS. ¡A peseta los pañuelos finos!
—¡Lleve usté pastillas de jabón!

VEND. ¡Aleluyas, finas, aleluyas!
¡Que vá á pasar Dios!
¡Aleluyas!

(Esta voz se repite por varios vendedores. Doña Catita se asoma al balcón de su casa, que da frente al público, y llama al vendedor de aleluyas.)

CAT. ¡Vendedor, vendedor!
¡Haga usted el favor
de subirme una mano
por la puerta interior!

VEND. Y que va usté á llevar
una historia del Cid,
como no se ha pintado
otra igual en Madrid.

(El vendedor entra en casa de doña Catita. El señor Crispín, trabajando, se dirige á la Abuela, burlándose de ella y desesperándola.)

Hablado, con música

CRIS. ¡Abuela!... (Pausa.) ¡Abuela!

ABUELA ¡Cuerno!... (Cargada.)

CRIS. ¡Abuela!... ¿Cuánto tiempo hace...? ¿Cuánto?

ABUELA ¡Vaya usted enhora mala... desvergonzado!... ¡Remendón!...

CRIS. ¡Y qué remiendos sé yo echar, abuela!... ¡Ay, abuela!...

ABUELA ¡Ay que maldito de cocer de hombre!... ¡Y todos los días lo mismo!

CRIS. ¿Quiere usted que le heche unas palas, abuela?

ABUELA ¡Que le echen á usted á palos es lo que yo quiero!... (Muy cargada. Candelas, sin levantarse de la silla, se dirige á la Abuela y á Crispín.)

CAN. ¡Vamos, tía; vamos... señor Crispín! ¡Todos los días lo mismo!... (A su marido.) Luis...

LUIS ¿Qué?... (Sin levantarse del banco.)

CAN. ¿No oyes, hombre? Anda, levántate y dile algo al señor Crispín...

LUIS (Bostezando, pero sin levantarse.) ¡Vecino, vecino! ¡Vamos, hombre, vamos!

CAN. Eso es. No te muevas, que te pueden dar calambres... Uf, que sangre tan *refrita* tengo, y tú que... Dios me perdone, que iba á decir una barbaridad!

LUIS ¡No te encandiles, Candelas, no te encandiles! (Con mucha calma.)

CAN. (A Nieves.) Anda, tú. ¿qué haces ahí parada? Pela y calla.

NIE. ¡Si estoy pelando!

CAN. La pava es lo que te gusta á tí pelar.

NIE. ¿A mí?

CAN. ¡Cállate! (Rápido.)

NIE. ¡Ya me callo! (Siguen pelando la gallina.)

CANCIÓN

CRIS. Me divierto con las viejas
porque son de cordobán;
una piel que nadie gasta
para botas de montar.
A las jóvenes les hago
zapatitos de charol,
y les echo si se rompen,
medias suelas y tacón.
¡Ah, Crispín!
¡Ah, bribón!
¡Zapatero remendón!
¡Galopín!
¡Con razón
tienes fama de guasón!
Zapatero, cerotero,
mete la lezna en el agujero.

—

Matasiete me llamaban
en el barrio de Amaniel,
por matar con la correa
siete moscas de una vez.
Y otra vez un polizonte
me llevó á la prevención,
por pinchar á una real moza
con la lezna de punzón.
¡Ah, Crispín!
¡Ah, bribón!
¡Zapatero remendón!
¡Galopín!
¡Con razón
tienes fama de guasón! (Sigue trabajando.)

CAN. (A Nieves.)
Sube á limpiar el cuarto,
mulle bien los colchones,
y pon con alfileres
las colchas nuevas
en los balcones,
y bájate en seguida;
que antes que pase
la procesión

tengo yo que ir al puesto
de la plazuela
de San Antón.

(Nieves se va dentro, y Candelas sale á la calle y se acerca á Crispín.)

Oiga usted, maestro.

CRIS. ¿Qué hay, *señá* Candela?

CAN. No sea usted posma,
deje usté á la abuela.

CRIS. Yo hablo con la abuela,
y eso bien se vé,
porque usted no quiere
que hable con usté.

CAN. Ya habla usted conmigo
más de lo que es justo.

CRIS. Es porque al hablarla
siento mucho gusto.

CAN. Pues si mi marido
no fuera un tumbón,
ya *hubíamos* tenido
más de una cuestión.

CRIS. Pues si su marido
es un pelagatos,
busque usté otras hormas
para sus zapatos.
Yo las tengo nuevas.

CAN. Guárdelas usté.

CRIS. Yo se las regalo
con el tirapié.

—

CAN. Yo no soy zapatera,
ni me hace falta;
me basta con la hacienda
que tengo en casa.
Ya lo sabe usté.
Conque no viene á cuento
lo del tirapié.

CRIS. Si usted quiere, vecina,
ser zapatera,
yo le enseño el oficio
cuando usted quiera.
Y ha de ver usté,

como hace usté zapatos
con el tirapié.

CAN. Basta ya, maestro,
que me falta usté,
con el *tira, tira,*
tira, tirapié.

CRIS. ¡Hágame usted caso!
No se enfade usté,
con el *tira, tira,*
tira, tirapié.

Hablado

CAN. Tía Mariquita, métase usted en casa que hace fresco.

CRIS. ¿Se va usted, mi vida?

CAN. (Con sorna.) Me voy, mi alma.

ABUELA ¡Por no ver al tío ese, me iría yo á los infiernos!

CRIS. ¡Ay, abuela! ¡Abuela!

ABUELA ¡Vaya usted á hacer zapatos! (Entra en la huevería.)

CRIS. ¡Yo le hago á usted unos zapatos de charol hasta allí!

CAN. Se agradece.

CRIS. ¡Y á su marido de usted unas botas de piel de cabra, que ya, ya!

CAN. Necesita usted mucho material para todo eso.

CRIS. Todo el que haga falta.

CAN. Y yo estoy ahora bien de calzado.

CRIS. Mejor lo estaría usted si yo la tomara medida.

CAN. ¡Ca! ¿No ve usted que si yo le diera el pié se tomaría usted la mano?

CRIS. ¡Ya lo creo que me la tomaría!

CAN. Y la mano se la dí yo á mi marido hace mucho tiempo.

CRIS. Y el pié también.

CAN. Pues es natural.

CRIS. Ya lo creo que es natural; como que es de carne y hueso.

CAN. Vaya, vaya, hasta luego, vecino; que á usted si le dejan hablar...

CRIS. Vaya usted con Dios, vecina; pero oiga usted.

CAN. ¿Qué?

CRIS. Que hay cosas que están escritas allá arriba.

CAN. ¿Y qué cosas con esas?

CRIS. Nada; que usted y yo acabaremos por entendernos.

CAN. Puede; pero me parece que no. (Entra en la hueverìa.)

CRIS. ¡Si tuviera yo tan segura la lotería!... (Se sienta á trabajar.)

CAN. ¿Luis? (Llamándole.)

LUIS ¿Qué hay? (Bostezando.)

CAN. Que voy á salir para volver antes que pase la procesión.

LUIS Bueno.

CAN. Y que la chica está aviando arriba, y que se queda sola con la abuela.

LUIS Bueno.

CAN. ¡Y que te levantes de ahí con mil pares de condenados! ¡Uy, caracoles, y qué bien han hecho en ponerte de mote el *Tumbón*! ¡Tumbón y más que tumbón!

LUIS ¡Vamos, mujer, ya estoy levantado! (Levantándose del banco) ¿Y qué más hay?...

CAN. Hay, que cuando yo no estoy en casa, todo anda como Dios quiere. Que si estás tú solo en la huevería no se despacha. Que la hacienda se va si seguimos así; y que tú, que eres el amo de la hacienda, no tienes hacienda. Eso es lo que hay.

LUIS ¡Pero qué cosas dices, mujer!... ¡Bien te cuadra el nombre de Candelas! A lo mejor te enciendes, y puf!

CAN. En cambio tu sobrina se llama Nieves, y en vez de enfriarse... ¡ya!... ¡ya!... Y si no, pregúntaselo al señorito de enfrente, que no la deja ni de día ni de noche; sino que como tú no ves nada, porque no eres más que un pedazo de carne con ojos, por eso. Y como ese señorito no puede ser que ande detrás de la muchacha para nada bueno, por eso.

LUIS ¡Bah! ¡Cosas de jóvenes!

CAN. ¿Cosas de jóvenes?... Pues mira, Luis; el

mejor día agarro á tu sobrina y la envío con su padre; que no tengo yo necesidad de andar hecha un azacán detrás de la muchacha como si fuera su madre; y si ella se deja zarandear de cualquiera, que la zarandeen allá en su pueblo; que lo que es en mi casa, no. Y ya hemos hablado bastante. Abúr, que es tarde y tengo prisa.

LUIS — Anda con Dios, mujer, anda con Dios, y él te dé lo que más necesites.

CAN. — Y á tí lo que te hace falta. (Sale de la huevería y se va por la calle arriba hasta que desaparece. Crispín la habla al pasar.)

CRIS. — ¿Se va usted á otro puesto, vecina?

CAN. — Sí, señor; ¿quería usted algo? (De mal humor.)

CRIS. — Nada; por allí nos veremos.

CAN. — (¡Otro que tal!... ¡Si una no quisiera ser honrada!...) (Vase)

ESCENA II

LUIS sale con mucha calma de la huevería y acercándose á la tiendecilla del tío CRISPÍN se sienta á charlar con él. En el balcón de esta casa que da frente al público, aparece á su tiempo LEOPOLDO, vestido para salir á la calle. En el balcón que da frente al público encima de la huevería, aparece también á su tiempo NIEVES, que saca una colcha y la pone de colgadura. Nieves y Leopoldo se hacen gestos de balcón á balcón.

LUIS — ¡Lo que le gusta exploticar á mi mujer!... ¡Mire usted ahora!... ¡Que si el hijo de doña Catita, que es una buena señora, y de don Nicomedes, que es un buen señor, corteja á mi sobrina porque es guapa!... ¿Qué culpa tiene la muchacha de ser guapa? ¡Ni qué culpa tiene el hijo de doña Catita de que le gusten las muchachas guapas!... ¡Ni qué culpa tengo yo de que no me importe que el hijo de doña Catita corteje á mi sobrina porque es guapa!... Ni qué culpa tiene mi sobrina de que le guste el hijo de doña Catita, si también es joven y también es guapo... ¡Nada! ¡Cosas de mi mujer!... (Sale á la calle.) ¡Hola, vecino!...

CRIS. ¡Hola, vecino!
LUIS ¿Ha dejado usted ya á la abuela?
CRIS. (Riendo.) ¡Pobrecilla! ¡Si es que me gusta hacerla rabiar!...
LUIS Pero mi mujer se pone hecha un demonio...
CRIS. ¡Sí; la parienta tiene su geniecillo!...
LUIS ¡Ya, ya! ¿Y qué se cuenta? (Sentándose.)
CRIS. Se cuenta... se cuenta poco dinero. (Trabajando.) Es decir, yo cuento poco; usted contará mucho.
LUIS Para ir tirando.
CRIS. ¿Tirando? No, pues á mí no me gana usted á tirar. Mire usted si tiro. (Trabajando.)
LUIS ¡Anda! ¡Y mi mujer dice que tiro la casa por la ventana! ¿Y todo, por qué?... ¡Porque soy algo cachazudo!... ¡y porque me gusta dormir! ¡Y por eso me llaman el tumbón! (Bostezando.)

Música perezosa

Yo nací en Extremadura,
provincia de Badajoz.
CRIS. ¡Buena tierra de chorizos!
LUIS ¡Y qué bien los hago yo!
el tío Rico es mi pariente.
CRIS. Más famoso que el jabón
de los príncipes del Congo.
LUIS Eso mismo digo yo.
Pues nací por la mañana
antes de salir el sol,
el año cincuenta y uno,
el día de la Ascensión.
CRIS. Yo nací el cincuenta y cuatro,
es usted mayor que yo.
LUIS Pues ha de saber usted
que mi esposa, que es atroz,
porque tiene un geniecito
como no se han visto dos...
CRIS. Pero tiene una boquita
como no la he visto yo.
LUIS Pero no la cierra nunca,
y habla más que un sangrador.

Pues se empeña en que ese joven
que se asoma á este balcón
para ver á mi sobrina...

CRIS. ¡Que es bonita como un sol!

LUIS ¡Pero, á usted le gustan todas,
zapatero remendón!
(Riendo y en tono de broma.)

CRIS. Las solteras sí me gustan:
las casadas, no, señor.

LUIS Pues se empeña en que ese joven
—y á eso digo yo que no—
hace gestos á la chica
porque lleva otra intención.
Y porque la digo
«¡Candelas, por Dios!...
Deja que la muchacha
tenga algún rato
de distracción,»
¡me llama pelele!
¡me llama melón!
y hace que en este barrio
me digan todos
¡Luis el tumbón!

CRIS. ¡Cosas de las mujeres!
(Pero la tuya
tiene razón.)
(Leopoldo y Nieves cada uno en su balcón.)

LEOP. ¡Nieves!

NIE. ¡Leopoldo!

LEOP. ¿Qué haces al balcón?

NIE. Pongo las colgaduras;
que luego pasa
la procesión.

LEOP. ¿Dónde está tu tío?

NIE. Mira dónde está.
(Señalando donde está Luis con Crispín.)

LEOP. ¿Dónde está tu tía?

NIE. Luego volverá.

LEOP. ¿Dónde está la abuela?

NIE. Anda por ahí. (Por dentro.)

LEOP. ¿Conque estás ahí sola?

NIE. Sola estoy aquí.

LEOP. Déjame que pase.

NIE. ¡Ay, no puede ser!

Porque está la abuela
que no nos puede ver.

LEOP. Mira el otro día
cómo no nos vió.

NIE. Pero al poco rato
me lo conoció.

LUIS Yo no sé qué empeño (A Crispín.)
tiene mi mujer
en decir que el chico
va de mala fe.

CRIS. Es una manía.

LUIS Eso digo yo.

CRIS. No la haga usted caso.

LUIS Tiene usted razón.

LEOP. Abreme el postigo
de la callejuela.

NIE. ¿Pero, no te digo
que está allí la abuela?

LEOP. Hago un atropello
si se emberrinchina.
La retuerzo el cuello
como á una gallina.

NIE. Deja ese capricho,
porque no te escucho.

LEOP. ¿Pero, no me has dicho
que me quieres mucho?

NIE. ¡Vaya si te quiero!

LEOP. Nadie lo diría.

NIE. Baja, y yo te espero
en la huevería.

LEOP. En la huevería
entra mucha gente,
y me aburriría
soberanamente.

NIE. Pues cuando mi abuela
baje á despachar,
por la callejuela
me podrás hablar.

LEOP. Por la callejuela
ya me satisface.
Mas si va tu abuela,
requiescat in pace.
Porque, francamente,
ya me va cargando.

NIE. Vete, que la gente
nos está mirando.
LEOP. Vete tu primero.
NIE. Vámonos los dos.
LEOP. ¿Me quieres?
NIE. Te quiero.
LEOP. Pues, adiós.
NIE. Adiós.
(Se marchan del balcón al mismo tiempo.)
CRIS. Cosas de mujeres.
LUIS Eso digo yo.
CRIS. Hágase usté el sordo.
LUIS Tiene usted razón.

ESCENA III

DICHOS, sale una CRIADA que va á la compra y entra en la huevería. Luego salen dos CHICOS de diez á doce años, llevando cada uno un petardo de caña, para dejarlos en distintos sitios. LUIS y CRISPÍN siguen sentados hablando

Hablado

LUIS ¿Tiene usted ahí *El Liberal*?
CRIS. ¡Vaya! Lo leo todas las mañanas. (Se lo da á Luis.)
CRIADA ¡A ver! ¿No hay quién despache aquí? ¡Pues está bueno esto!
CRIS. Me parece que hay gente en la tienda, vecino.
LUIS ¿Eh? ¿Quién es?... (Dirigiéndose á la huevería, pero sin levantarse. La Criada sale á la puerta, y desde allí habla con Luis.)
CRIADA Señor Luis, vamos á ver si me despacha usted que tengo prisa.
LUIS ¡Ah! ¿Eres tú? ¿No está ahí la abuela?
CRIADA No hay nadie.
LUIS ¿Ni la chica tampoco?
CRIADA Tampoco. ¡Vamos, que me marcho!
LUIS !Pero ha visto usted qué holgazanas!...
CRIADA ¡Uy, qué sangre tiene usted!
LUIS ¿Qué quieres?
CRIADA Docena y media; pero que sean frescos.

LUIS — Mira, (*Sin levantarse.*) cógelos de la banasta que hay en el rincón.

CRIADA — Pero venga usted á escogérmelos.

LUIS — ¡Pues no eres poco comodona! Tómalos de donde te he dicho, que son frescos.

CRIADA — ¡Ay, qué pachorra de hombre! (*Toma de una banasta docena y media de huevos, y deja el dinero sobre el banco.*)

CRIS. — ¿Dónde sirve esta morena?

LUIS — Ahí arriba; en el número 48. Es parroquiana antigua.

CRIADA — Ahí le dejo los cuartos. Si quiere, que los coja. (*Sale á la calle.*) Señor Luis; en el banco he dejado los nueve reales. A ver si se los birlan á usted.

LUIS — Pero tráelos aquí, muchacha.

CRIADA — Es tarde y viene lloviendo. Abur. (*Vase calle arriba.*)

LUIS — ¡Eso es! ¡Todo por no dar cuatro pasos más! (*Sigue leyendo «El Liberal.»*)

CRIS. — Hay mucho gandul en este mundo, vecino. (*Sigue trabajando.—Salen los Chicos.*)

CHICO 1.º — ¡Mecachis, que está ahí el zapatero! Ya no podemos ponerle el petardo debajo de la mesa.

CHICO 2.º — ¿Y dónde lo ponemos?

CHICO 1.º — Aguarda; en el portal de la casa.

CHICO 2.º — ¡Quita, melón! ¡Si está ahí el portero! (*Después de mirar.*)

CHICO 1.º — Pues, entonces... en esa tienda. Mira á ver si hay alguien.

CHICO 2.º — (*Se asoma á la huevería.*) No hay nadie.

CHICO 1.º — Pues verás cómo yo lo pongo. Estate aquí á la mira.

CHICO 2.º — Toma las cerillas.

CHICO 1.º — Vengan. (*Entra en la huevería, y coloca el petardo con la mecha encendida, debajo de una banasta de huevos que hay junto á la puerta que da al interior de la tienda.—El Chico 2.º espera en la calle mirando por si viene alguien.*)

LUIS — (*Leyendo.*) Oiga usted, maestro: «Ayer estalló un petardo en el portal de la casa número 56, de la calle de San Ricardo. La detonación se oyó á larga distancia. No hubo desgracias

personales, pero se hallan heridos de más ó menos gravedad, un gato, un jilguero y una perrita de aguas, propiedad de los porteros de la casa. Estos no se hallaban en la portería.» ¿Qué tal, eh? Si llegan á estar en la portería, saltan hechos pedazos.

CRIS. No, vecino; si llegan á estar en la portería, nadie entra à poner el petardo; créalo usted.

LUIS También tiene usted razón.

CHICO 1.º (Saliendo.) Ya está; pero tiene la mecha muy larga, y no estalla lo menos en media hora.

CHICO 2.º Desde la esquina lo veremos.

CHICO 1.º Mira lo que me he encontrado en la huevería. (Enseñándole los cuartos que la Criada dejó sobre el banco.)

CHICO 2.º ¡Anda, cuartos!...

CHICO 1.º ¡Vámonos al café!

CHICO 2.º ¡Vámonos!... (Vanse los dos corriendo.)

CRIS. Vecino, ¿se va usted á estar aquí un ratito?

LUIS ¿Por qué lo dice usted?

CRIS. Porque voy á llevar este par de botas á un parroquiano que vive ahí cerca, y como no está el chico...

LUIS Vaya usted donde quiera, que yo cuido del puesto, y desde aquí veo si ocurre algo en casa.

CRIS. Eso es. (Y yo de camino veo á tu mujer, que me gusta más que tú.) Pues, hasta luego.

LUIS Hasta luego. Y haga ustèd lo que tenga que hacer con calma, que yo no me muevo de aquí.

CRIS. Gracias, vecino. (¡Ah, borrego!) (Vase por el foro. Luis sigue sentado y leyendo el periódico.)

ESCENA IV

DICHO, LEOPOLDO, en traje elegante de mañana; sale de su casa, y se detiene un momento mirando á la huevería. DOÑA CATITA sale al balcón que da frente al público. Es una señora de cincuenta años, que habla acompasadamente en tono sentencioso y autoritario, Viste á la moda, pero de negro; usa anteojos dorados que le dan á su cara un aspecto poco común entre mujeres. Luego apareee en el mismo balcón DON NICOMEDES, su marido. Es un señor de setenta años, sabio ateneista. Habla por el estilo de su mujer; pero tiene mejor carácter y á veces es algo zumbón. Se presenta con bata y gorro y usa también anteojos dorados. Va muy afeitado; de modo que su cara y la de su mujer se parecen mucho

CAT. ¡Leopoldo! (Llamándole.)
LEOP. ¡Mamá!
CAT. ¿Dónde vas, hijo?
LEOP. (¡Me pilló! ¡Si la suerte no me amparа!)
Iba á ver si encontraba á Luis Clavijo,
antes de que pasara
la procesión.
CAT. ¿Pero y tu prima Clara,
que va á venir con dos amigas suyas?
LEOP. Ya lo sé.
CAT. ¿Y no te alegras?
LEOP. Sí, muchísimo.
CAT. He comprado unos pliegos de aleluyas
para que se los echen al Santísimo.
¿Y cómo no te has puesto la levita
y el sombrero de copa?
LEOP. Mamá, porque esa ropa
se lleva para hacer una visita
y este traje es el traje de mañana.
CAT. Sí, para ir á la fuente Castellana
ó á correr por el Prado en bicicleta,
ó á tomar chocolate en el Retiro.
Ya sé que esa es la moda y no me admiro.
Pero ese no es el traje de etiqueta
para estar con nosotros al balcón
cuando pase el Dios grande en procesión.
LEOP. Basta, mamá; tu voluntad acato,
y siempre haré lo que tu voz me mande.

A vestirme vendré dentro de un rato,
para no quedar mal con el Dios grande.

CAT. Anda, y no tomes sol.

LEOP. Como no hay toldo
para esta procesión...

CAT. No te acalores.
¡Ah, y cómprale á tu prima algunas flores!

LEOP. Bueno, mamá; hasta luego.

CAT. Adiós, Leopoldo.

LEOP. Buenos días. (Saludando á Luis.)

LUIS Felices, señorito.

(Leopoldo saluda á Luis y al marcharse se detiene un momento mirando á la huevería. Luego se va por el foro.)

CAT. ¡Habla con el huevero! ¡Dios bendito!
¿Irá tras la muchacha todavía?
¿Cuándo se cerrará la huevería?

NIC. (Saliendo al balcón.)
¡Oh, mi querida esposa!
¡Caramba, y qué mañana tan hermosa!
(Mirando al cielo.)
Casi estoy por salir, y así me ahorro
de recibir visitas importunas.

CAT. ¿Por qué estás, Nicomedes, en ayunas,
y sales al balcón de bata y gorro?

NIC. Porque este traje es cómodo, Catita.

CAT. Pues tienes que ponerte la levita,
porque va á venir gente
y así no estás decente.
Y si has de ver la procesión que hoy sale...

NIC. Me han dicho que es muy poco lo que vale.

CAT. ¿Cómo? ¡Si es el Dios grande!

NIC. ¡Ah, rectifico!
¡Creí que el que salía era el Dios chico!

CAT. ¡Dios es Dios!

NIC. (Con tono zumbón.) Y Mahoma su profeta.

CAT. ¿Ya saliste con una cuchufleta?

NIC. No te enfades, Catita, no te enfades.
Eras más dulce allá en tus mocedades.

CAT. Escucha, Nicomedes.
Tú vives encerrado
entre cuatro paredes.
Sólo vas desde casa al Ateneo,
y eso debes saber que está muy feo.

Nic. ¿El ir al Ateneo es cosa fea?
Cat. No comprendes mi idea.
No es que yo me resista
á que seas un buen ateneista;
pero no sabes lo que pasa en casa,
y es preciso que sepas lo que pasa.
Nicomedes, nuestro hijo Leopoldo
se ha olvidado del brillo de su cuna,
y á mí ya no me cabe duda alguna
de que tiene á su prima en poca estima,
y que no ha de casarse con su prima.
Nic. ¡Hombre, hombre, qué demonio!
¿No quiere con su prima el matrimonio?
Cat. Sé que de ella se mofa,
por aquel defectillo, que no es mengua,
pero que la hace hablar con media lengua.
Y á cambio de una niña rica y noble
persigue á una mujer de baja estofa.
Nuestro hijo tiene el corazón de roble.
¡A una mujer del pueblo! ¿Estará loco?
¡A una mujer del pueblo!
Nic. ¡Poco á poco!
Una mujer del pueblo, si es honrada,
aunque no tenga nada,
puede hacer venturoso al más apático.
Cat. ¡Ya salió tu criterio democrático!
¿Conque una muchachuela
que se pasa la vida en la plazuela
entre chulas y chulos,
y entre recuas de mulas y de mulos,
salpicada de lodo,
se puede comparar de ningún modo,
por muy bien que se porte,
con una señorita de la corte?
Nic. Sí, mi amada Catita.
Se compara con una señorita
la muchacha del pueblo, si es humilde,
y dice la verdad sin hacer dengues.
Cat. ¡Hombre, esto sí que tiene pelendengues!
¿Conque es decir que su conducta apruebas?
¡Y que á tanto te atrevas!
Nic Ni la debo aprobar, ni la reprocho.
Cat. De tanto cavilar te has vuelto chocho.
Nic. Proclamo una verdad de gran calibre.

El hombre es hombre, y el amor es libre

CAT. ¿Pues sabes, Nicomedes,
quién es la que aprisiona entre sus redes
á tu hijo y heredero?

NIC. No lo sé.

CAT. ¡La sobrina del huevero!

NIC. ¿Hombre, hombre, esa muchacha?
¿Y se sabe si tiene alguna tacha?

CAT. ¿Pues qué más tacha quieres?
La que tiene esa clase de mujeres.
¿Y tú tendrás valor de ver á un hijo,
á quien podrás querer, pero no mucho,
víctima de los planes picarescos
de una mujer que vive en un tenducho,
despachando gallina y huevos frescos?

NIC. El no ha de descender hasta la tienda.
Ella será en tal caso la que ascienda.

CAT. ¡Subirse una plebeya á mis alturas!
Vaya, voy á poner las colgaduras.
Nicomedes, te admiro y te venero,
pero siempre serás un majadero.
(Se retira del balcón.)

NIC. Anda con Dios, mujer, y él te ilumine.
Iremos á vestirnos de levita,
que hoy tiene mal humor doña Catita
y se pone colérica y nerviosa.
¡Caramba y qué mañana tan hermosa!
(Mirando al cielo.)
El astro sol que alumbra nuestra esfera,
ya llega á la mitad de su carrera.
casi á la simple vista se conoce
que cuando llegue allí serán las doce.
(Se retira del balcón.)

LUIS Siento así en el estómago algo así... como...
vamos, como si tuviera necesidad de tomar alguna cosa... y es que me faltan los buñolitos y la copita de aguardiente de todas las mañanas. Los tomaré ahí en la tienda de la esquina. (Se levanta muy despacio, y antes de marcharse entra en la huevería; abre la puerta que da al interior y llama desde allí.) ¡Abuela! ¡Nieves! ¡Vamos, que está la tienda sola!... ¡Cuidado con la cachaza que tienen estas mujeres! Están viendo que uno está ocupado y nada.

¡Lo mismo les da por lo que va que por lo que viene! (Sale de la huevería y se va poco á poco.)

ESCENA V

LEOPOLDO que dobla la esquina y mira con precaución si hay alguien en los balcones de su casa. Viendo que no hay nadie y que tampoco está Luis en la tiendecilla de Crispín, entra en la huevería. Luego la ABUELA

LEOP. Es imposible entrar por la callejuela. ¡Nada, á Roma por todo! Entro por aquí, subo, y aunque sea en la buhardilla me escondo hasta que la abuela baje y nos deje solos arriba. ¡Si mamá me viera!... ¡Y mi prima Clara!... ¡Ea, valor! (Va á abrir la puerta que da al interior para subir al cuarto, cuando la puerta se abre de repente y aparece la Abuela. Leopoldo queda cubierto por la misma puerta que se abre hacia fuera, pero al retroceder asustado cae sobre una banasta de huevos que hay detrás de él, haciéndolos una tortilla y poniéndose el traje perdido. La Abuela, sin notar nada, atraviesa la huevería y sale á la calle á llamar á Luis. Leopoldo se levanta y no sabe qué hacer.)

ABUELA ¡Luis! (Llamándole.) ¿Dónde estará ese gandul?

LEOP. ¡Ay, mis pantalones nuevos!
¡Y todo el traje manchado!
¡Claro está! ¡Si he espachurrado
una banasta de huevos!
¡Dios mío! hasta que me mude
de ropa, ¿qué voy á hacer?
¡Ay, la vieja va á volver!...
¡Arriba y que Dios me ayude!
(Sube al cuarto por la puerta interior. En este momento Nieves se asoma al balcón de frente al público para mirar si Leopoldo está en el suyo. La Abuela entra otra vez en la huevería. Luego da una voz á Nieves para que baje, y entre tanto arregla la tienda sin notar la banasta espachurrada.)

ABUELA ¡Nada! ¡Se ha ido de paseo con ese tío remendón!... ¡Maldita sea su estampa! ¡Como yo fuera su mujer, ya, ya! ¡Tendré que peinarme aquí para no dejar la tienda sola!

ESCENA VI

LEOPOLDO, que sorprende á NIEVES en el balcón. Ella dá un grito y él se pone de rodillas. DOÑA CATITA aparece luego en el suyo y mira á todos lados. La ABUELA

LEOP. ¡Nieves!

NIE. ¡Ay!

LEOP. ¡No grites, por Dios!

NIE. ¿Por dónde has subido?

LEOP. ¡Por la huevería! ¡Maldita sea la huevería!

NIE. ¡Vete, que va á subir mi abuela!

LEOP. ¡Imposible! ¡Mira cómo me he puesto! (Enseñándola el traje manchado)

NIE. ¡Virgen Santísima! ¿Qué has ido á hacer?

LEOP. ¡A empollar, como las gallinas!

NIE. ¡Vete!

LEOP. ¿Cómo salgo así á la calle?

ABUELA (Llamando.) ¡Nieves!

NIE. ¡Ay, mi abuela!

ABUELA Baja á peinarme, que no se puede dejar la tienda sola.

NIE. ¿Oyes?... (Gritando para que la oiga.) ¡Voy, abuelita! ¡Escóndete en la buhardilla!

LEOP. ¿Y qué hago con estar en la buhardilla?...

NIE. ¡Ay, si mi tía viniera ahora!... ¡Voy, abuelita! (Desaparece del balcón dejando en él á Leopoldo.)

LEOP. ¿Cómo me presento así á mi mamá, que ya está escamada con la huevera?... ¿Habrá alguien en el balcón de mi casa?... (Mira con precaución y ve á doña Catita asomada: él procura que no le vea.) ¡Justo! ¡Allí está mi mamá!

CAT. ¡Mucho tarda mi Leopoldo! ¿Será capaz de no venir á ponerse la ropa negra en un día como hoy? ¿Se habrá dado cita con la sobrina del huevero?... ¡Oh, los jóvenes modernos!

LEOP. ¡Estoy frito! ¡Digo, todavía no! ¡Pero estoy para que me echen en la sartén! (Nieves sale á la huevería por la puerta que da al interior; lleva una toalla y unos peines Leopoldo se retira del balcón, y luego entreabre la puerta de la huevería y habla con Nieves sin verlo la Abuela.)

NIE. ¡Aquí estoy, abuelita! (¡Dios mío, qué miedo tengo!)

ABUELA Anda, desenrédame el pelo. El bueno de tu tío sabe Dios dónde estará. ¡Tumbón, más que tumbón!

NIE. Siéntese usted aquí. (Pone una silla baja junto á la puerta que da á la calle.)

ABUELA ¡No, mujer! ¿Quieres que me vea todo el que pasa? .. Pon la silla ahí, junto á la otra puerta. (Nieves temblando, pone la silla junto á la puerta interior. La Abuela se sienta; Nieves le pone la toalla sobre los hombros y empieza á peinarla.)

NIE. (¡Si no se sube á la buhardilla, estamos perdidos!)

Música

CANCIÓN

NIE.
Súbete á la buhardilla
Morrongo mío,
que allí está Zapaquilda
dando suspiros,
y correrás con ella
por el tejado
contento, relamido,
y almibarado.
¡Zape, Morrongo!
¡Sube ligero!
¡Zapirón revoltoso!
¡Zaragatero!

ABUELA
¡Ay, qué tirones!
¡Ay, qué meneos!
¡Esto es lo que se llama
tomarme el pelo!

Hablado

NIE. ¡Ay!... (Dando un grito al ver á Leopoldo que se acerca.)

ABUELA ¿Qué es eso, muchacha?...

NIE. ¡Es el gato, abuelita, que me da cada susto!...

ABUELA Tendrá hambre: ahora le daré la cordilla.

LEOP. (¿A mí cordilla, tía Marizápalos?)

Música

NIE. No te eches en la cama
de la abuelita,
que le vas á dar celos
á Zapaquilda;
ni busques golosinas
en el armario,
ni te metas en bromas
con el canario.
Con Zapaquilda
jugarás luego.
Verás cómo con ella
te gusta el juego.

ABUELA ¡Ay, qué tirones!
¡Ay, qué meneos!
¡Esto es lo que se llama
tomarme el pelo!

(Durante la canción, Leopoldo ha estado haciendo gestos á Nieves, y tirándole del vestido. Esta, asustada, da tirones á la Abuela mientras la peina.)

Hablado

ABUELA ¡Bueno está, hija, bueno está! Préndeme unas horquillas y Dios te pague el dolor de cabeza que me has levantado.

NIE. ¡Ay, abuelita, cuánto lo siento!

ABUELA Voy arriba á refrescarme un poco. Estate al cuidado mientras vuelvo.

NIE. ¡Abuelita, si arriba hace mucho calor! ¡No suba usted!... (Deteniéndola.)

ABUELA ¡Déjame en paz, chiquilla! ¿Qué te metes tú? ¡Estate aquí te digo!

NIE. (¡Virgen de la Paloma!) ¡Zape, Morrongo, zape!. . ¡Vete á la buhardilla, vamos!... (Haciendo como si espantara al gato. Leopoldo desaparece por la puerta interior, y la Abuela lo mismo. Nieves se queda en la huevería agitada y temblando, y unas veces sale á la puerta de la calle, y otras se acerca á la interior por ver si oye algo. Doña Catita se mete dentro y aparece en seguida en el balcón corrido. Luego sale al balcón de frente al público don

Nicomedes, vestido de levita negra. Asómase á la buhardilla que hay en el tejado de la casa de Luis, Leopoldo, pálido y descompuesto y queriendo mirar á la calle.)

ESCENA VII

DICHOS, DON MELITÓN, SAGRARIO, SOCORRO, CLARA, JUANITO, ANGELITO y FERNANDO. D. Melitón y Clara (padre é hija) hablan á media lengua. Juanito y Angelito salen vestidos para ir en la procesión; el primero, de San Juan, con su borreguito, y el segundo, de Angel exterminador, con alas, casco y espada. Son también hijos de don Melitón. Sagrario y Socorro son dos pollas del dia, amigas de Clara. Fernando es un sietemesino que hace el amor á Clara. Luego aparecen VALENTINA y MICAELA, vendedoras de flores, claveles, rosas, etc., que andan por el mercado pregonando

MEL. Vamos que son las diez y media y á las once sale la procesión.

MIC. Claveles, señorita; mire usted qué claveles...

VAL. Lleve usted claveles, señorita, tómemelos usted.

MIC. ¡Quítate de ahí!

VAL. ¡No me da la gana! (Las dos vendedoras, empujándose, ofrecen sus claveles á las señoritas. Estas se los compran luego á la Valentina.)

CLARA ¡Qué claveles tan hermosos! ¡Hola, ya estamos aquí!

CAT. Melitón, ya pensé que no venías

MEL. Primero que se han vestido los niños y que se ha vestido ésta, (Por Clara.) han pasado más de dos horas.

CAT. ¡Están hermosísimos!

MEL. Juanito, de San Juan, y Angelito de Angel exterminador.

CAT. ¡Van á dar golpe! (Angelito, que es el mismo diablo, se ha separado un momento de los demás, y se ha acercado á la tiendecilla de Crispín, y con la espada que lleva se entretiene en dar estocadas á la silla baja donde Crispín se sienta para trabajar. Luego coge una lezna de punzón que hay sobre la mesita, y después de dar la puntilla, deja clavada la lezna en el

asiento por la parte de abajo, con la intención de que la persona que se siente en la silla, se clave la punta de la lezna.)

FER. ¿Qué claveles le gustan á usted más, Clarita?

CLARA Los que á usted le gusten, esos me gustan á mí.

FER. (¡Bendita seas!) (A Sagrario y Socorro.) ¿Y á ustedes?

SAG. A mí estos.

SOC. Y á mí también. (Señalando á los de Valentina.)

MIC. ¿Y qué tiene usted que pedir á estos claveles? (Enseñándolos con empeño y rabia.)

VAL. Lo que tienen que pedir es que te quites de ahí.

FER. Otro día se los compraremos á usted. (A la Micaela.)

VAL. Si los claveles de ésta están ya estrujados, como su cara.

MIC. (Retirándose.) ¡Maldita sea!... ¡Te has de acordar de mí!

CLARA ¡Ay, pero no se incomode usted, Fernando!

SAG. Y SOC. Sí, sí; no se incomode usted por nosotras.

VAL. Si no se incomoda, señoritas.

FER. ¡Pues no faltaba más! (Compra los claveles y los reparte entre las tres. Bajo á Clara.) Digo, á no ser que usted prefiera que se los compre su primo Leopoldo.

CLARA ¡Cá! Si ya sabe usted que mi primo me carga.

FER. ¿De veras? ¿Y yo?

CLARA Usted no me carga.

FER. Pero dicen que se van ustedes á casar.

CLARA Eso quisiera él, pero... ¡cá!... ¡*Límpiate, que estás de huevo*!

MEL. Vamos, niñas, arriba. Y vosotros, niños, conmigo á la parroquia.

NIC. (En el balcón.) ¡Hola, hola, buena gente! ¿Qué hacéis parados ahí? ¿No subís?

MEL. Suben las chicas. A éstos me los llevo á la procesión.

NIC. ¡Bravo, bravo! ¿Y de qué van vestidos?

MEL. De San Juan, y de Angel exterminador.

NIC. ¡Hombre, hombre, magnífico! ¡El Angel ex-

terminador! ¡Es una figura bíblica muy simpática! ¡El Angel exterminador!

MEL. Vaya, hasta luego.

NIC. ¡Adiós, hermosos, adiós! (Melitón se lleva á los niños, y Clara, Sagrario, Socorro y Fernando entran en la casa y luego salen á los balcones. Clara y Fernando se asoman al que da frente al público, y don Nicomedes se mete dentro. Leopoldo se asoma á la buhardilla.)

LEOP. ¡Ahora sí que soy un gato de veras!... ¡Tengo que andar por los tejados!

ESCENA VIII

DICHOS y el TÍO CRISPÍN, que viene por el foro. Las vendedoras de claveles se pasean, mirándose con rabia

CRIS. ¡Valiente bofetada me ha largado la señora Candelas! ¡Buena ha sido, buena! La verdad es que yo me propasé un poquillo... ¡Pero, qué demonio; ya se ablandará!... ¡Calla, no está aquí el huevero! Y me dijo que cuidaría del puesto. Gracias á que por aquí no hay mala gente. (Guarda en la mesita los instrumentos, sin echar de menos la lezna que está clavada en la silla.)

MIC. Oye, Valentina

VAL. Oigo, Micaela.

MIC. ¿A tí no te han dicho nunca las cuatro verdades del barquero?

VAL. Pues, mira, si me las han dicho no me acuerdo. (Con mucha sorna.)

MIC. ¿Y si te las dijera yo?

VAL. Pero, ¿tú tienes lengua para eso?

MIC. ¡Ajajay!... ¿Que si tengo lengua? ¡Y manos! Mira, te las voy á decir con los dedos. Eres *esto* y *esto* y *esto* y *esto*, las cuatro. ¿Te has enterado? (Contando con el índice de la mano dere-derecha, cuatro dedos de la izquierda.)

VAL. Pues, mira, no me he enterado. *Velay* tú.

CRIS. (Estas acaban por zurrarse.)

MIC. ¿Me compras una bofetada?

VAL. ¿Cuánto quieres por ella?

MIC. Nada: tómala de balde. (Se tira á ella y le da una bofetada. Se agarran las dos y luchan. La gente se arremolina y forma corro, jaleándolas y divirtiéndose en ver cómo se pegan. El tío Crispín se ríe y las achucha. Pegándose, arañándose y forcejeando, acaban por meterse en la huevería, y allí caen las dos sobre una banasta de huevos que hay junto á la puerta. Risa general. Luego acuden un guardia de orden público y otro municipal que las sacan de la huevería á empellones.)

Música

CORO ¡Olé ya!
¡Bueno va!
¡Estas son mozas
de calidá!
¡Pero, cá!
¡No habrá *ná*!
¡La sangre al río
no llegará!

CRIS. ¡Anda tú!
¡Bueno va!
¡No te acoquines!
¡Cómetela!
¡Eso es!
¡Olé ya!
¡Anda con ella!
¡Já, já, já, já!

CORO ¡Anda con ella!
¡Já, já, já, já!

CAT. (En el balcón. Hablando.) ¡Oh, qué escándalo de mujeres! ¿Pero dónde está la pareja?

GUARDIAS (Cantando.)
¡Alto! ¡Basta! ¡Silencio!
¡A la prevención!
¡Han *enfrengido* ustedes
la Constitución!
En domicilio ajeno
no se puede entrar,
sin tener un *premiso*
de la autoridad.

CORO ¡Esta es la más mala! (Señalando á una.)
¡Esta es la peor! (Idem á la otra.)

GUARDIAS ¡Todas son lo mismo!
¡A la prevención!

(Las dos Vendedoras, ya separadas en la calle, quieren volver á las manos. Los Guardias las sujetan á viva fuerza.)

¡Eh, demonios! ¡Quietas!
¡A la prevencion!

CORO ¡A la prevención!
¡A la prevención!

(Los Guardias se las llevan á empujones entre risas y silbidos. Algunos curiosos las siguen. El tío Crispín, muerto de risa, se deja caer en la silla baja que le sirve para trabajar, y se clava la lezna que dejó puesta el Angel exterminador.)

CRIS. ¡Ay, caracoles! ¿Qué es esto?

(Dando un grito y llevándose las manos á la parte herida. Luego examina la silla y saca la lezna.)

ESCENA IX

DICHOS, la ABUELA y NIEVES salen á la huevería por la puerta interior. LUIS viene por el foro con mucha calma. LEOPOLDO se asoma otra vez á la buhardilla. Todos los demás siguen al balcón

Hablado

LUIS Pero vamos á ver, vecino, ¿qué ha pasado aquí? (A Crispín.)

CRIS. ¡Déjeme usted en paz, vecino! ¿Quién habrá sido el grandísimo ladrón?...

NIE. ¡Ay, Virgen Santa, que estropicio!

ABUELA ¿Pero qué ha sido esto, señor? (Viendo las banastas deshechas.)

LUIS (Entrando en la hueveria.) ¡Anda, anda, anda! ¡Pues sabe usté, Abuela, que me puedo yo fiar de usted y de mi sobrina!

NIE. ¡Tío, yo no sé cómo ha sido esto!

ABUELA ¿Lo ves, indina? ¡Si te hubieras estado aquí, como yo te dije!... ¿A qué has ido á la buhardilla? ¡Te voy á matar! (Yéndose á ella.)

NIE. ¡Abuelita, por Dios!

LUIS ¡Ea, bueno, basta! Después de todo, unas

cuantas docenas de huevos espachurrados no importan nada.

ABUELA ¿No importan nada? ¡Jesús qué demonio de hombre, y qué sangre de horchata tiene! ¡Entre todos me quitáis la vida! ¡No quiero veros! ¡Así reventéis, condenados!

NIE. ¿Dónde va usted, abuelita?

ABUELA ¡A los infiernos! (Vase.)

NIE. ¡Pero los infiernos están abajo, abuelita!... (¡Ay, si sube á la buhardilla!..)

LUIS En cuanto venga tu tía y vea esto, ¡buena se va á poner, y buenos nos va á poner!... Anda, súbete con tu abuela, que yo me quedo aquí y procuraré parar el primer golpe!

NIE. ¡Sí, tío, sí! ¡Tiene usted razón! (Vase por la puerta interior.)

CAT. ¿Qué dices ahora de las mujeres del pueblo, Nicomedes?... ¿Qué te ha parecido el escándalo?

NIC. ¡Bah! ¡*Meros accidentes de localidad*, como dijo el filósofo!

CAT. ¡Detestable filosofía! (Luis, después de examinar las banastas muy despacio, enciende un cigarro y se tumba en el banco. Clara y Fernando están en el balcón de frente al público, hablando muy expresivos.)

LEOP. ¡Si sube la vieja, la estrello y que me lleven á la cárcel!

CRIS. ¡Como yo cogiera al que me ha puesto la lezna en la silla, le había de echar una remonta de tapas y medias suelas, que ya, ya! ¿Pero, quién habrá sido, señor, quién habrá sido?

NIC. ¡El Angel exterminador va á dejar chico al Dios grande! ¡Ya verán ustedes!... ¡Oh, el Angel exterminador!...

LEOP. Desde aquí se ve uno de los balcones de mi casa. Allí están mi prima Clara y mi amigo Fernando. ¡Aborrezco á mi prima Clara! ¡Estoy harto de Clara y... de yema!

FER. ¡De veras, Clarita! ¿A quién quiere usted más? ¿A su primo, ó á mí?

CLARA A mi primo, le quiero como primo; pero para novio me carga.

FER. ¿Y yo?...

CLARA	Usted no me carga

FER.	¡Idolo de mi vida! ¡Clara de mi alma! ¡Esta mano ha de ser mía por encima del mundo entero! (Besándola la mano repetidas veces.)

CLARA	¡Hombre, por Dios, que estamos al balcón!

FER.	¡Aunque estuviéramos en medio de la calle! (Sigue besándola.)

CLARA	Pero, ¿qué saca usted con besarme la mano?

FER.	Un placer no comparable con otro alguno.

CLARA	¡Basta! ¡Mire usted que me meto dentro!

FER.	¡Y yo también!

LEOP.	¡Bueno, bueno, bueno! ¡Mi amigo Fernando despachándose á su gusto con mi prima!... ¡Qué placer! ¡Anda con ella! ¡No tengas miedo! (Leopoldo los ha visto desde la buhardilla.)

ESCENA X

DICHOS; CANDELAS, las MOZAS 1.ª y 2.ª y MANOLO, el Chulo; ellas y él vienen majos para ver la procesión

CAN.	¡Cuando les digo á ustedes que no tengo convidados!... A mí no me gusta convidar á nadie. Estaremos solos viendo pasar la procesión.

MOZA 1.ª	Pero, señora Candelas, si nosotras podemos verla en la calle...

MOZA 2.ª	¿A qué se va usted á molestar?

CAN.	¡Pero, hijas, vaya una molestia!

MAN.	Mire usted, señora Candelas: usted tiene que tener todo lo que tiene una persona que tiene mayormente, y esto es un decir, conocimientos, y amigas, y que tiene que cumplir con ellas. Estas pueden ver la procesión en la calle tan ricamente, y si las aprietan, que las aprieten, que en estas *solenidades* hay que pasar por todo; y si se les echa encima la Guardia civil, ¿qué se le ha de hacer?... Que aguanten la carga y hasta otra.

CAN.	Vaya, Manolo, ¿quiere usted dejarme más fea de lo que soy?

MAN.	No es eso, señora Candelas; y estas saben muy bien el *carater* y las *circustancias* de las

cosas; y bien lo saben estas: y las cosas unas veces son las mismas y otras veces no son las mismas.

CAN. Vaya, menos conversación y arriba.

MOZA 1.ª ¡Basta, Manolo, basta! ¡Mira que si te dan cuerda!...

MOZA 2.ª Lo agradecemos, señora Candelas, y por mi parte, vamos arriba. (*Entran todos en la huevería.*)

CAN. No están más que mi sobrina y la abuela. ¡Luis! (*Llamándole.*) (¡Jesús, qué demonio de hombre! (*El se sienta en el banco, pero sin acabar de levantarse.*) ¡Mira, que hay aquí unos amigos!

LUIS ¡Hola, hola, bien venidos sean! ¿Cómo están ustedes?

MOZAS Y MAN. } Bien, ¿y usted, señor Luis?

LUIS Pues aquí, como siempre, cuidando de la hacienda.

MAN. Así deben ser los hombres.

CAN. Suban ustedes, que arriba está fresco y ventilado, y se verá bien la procesión.

MOZAS Gracias, señora Candelas.

MAN. Con su permiso, señor Luis.

LUIS Vayan ustedes con Dios. Aquí están ustedes en su casa. (*Les hace entrar por la puerta interior, y ella se queda en la huevería.*)

CAN. ¡Eso de que tú no te has de mover del banco aunque se hunda la casa, ya, ya!... ¡Ay, Virgen Santísima del Carmen, ¿pero qué es esto? ¡Qué ha sucedido aquí! (*Viendo las banastas espachurradas.*)

LUIS Pues ahí tienes, lo que ha sucedido. Si yo no me hubiera movido del banco, no habría pasado nada de lo que estás viendo.

CAN. ¿Qué dices, hombre de Dios?

LUIS Digo, que en diez minutos que he faltado de la huevería por hacer un favor al tío Crispín, han entrado dos chulapas zurrándose la badana y han dejado las banastas en tal estado. ¿Vés cómo yo no debo moverme del banco ni salir de la tienda

CAN. ¡Jesús, Jesús, Jesús! ¡Y qué maldición me

ha caído con este hombre! ¿Pero, de qué sirves entonces, condenado? ¿Pero es que te has propuesto quitarme la vida?... (Casi llorando de rabia.) ¿Pero es que quieres que yo te enseñe por la fuerza á cumplir con tu obligación? ¡Pues mira cómo te enseño! ¡Toma, toma, toma, toma, toma y toma! (Le da unos cuantos meneos y pescozones; él agacha la cabeza y hace como si fuera á enfadarse, pero no se enfada.)

LUIS ¡Candelas, Candelas, Candelas! ¡Ea, no pegues tan fuerte, caramba, que haces daño!... ¡Pues hombre, está esto gracioso!

CAN. ¿Y es eso todo lo que se te ocurre?

LUIS Lo que se me ocurre es que te aguanto porque eres mi mujer! ¡Que como fueras otra!...

CAN. ¡Ay, Dios mío, qué hombre! ¡Qué hombre!... ¡Digo *qué hombre!*... ¡Qué cosas digo yo también!... ¡Mira, si no fuera porque hay convidados arriba y no quiero dar un escándalo, te habías de acordar de mí! ¡Dios me perdone, Dios me perdone y Dios me perdone! (Vase furiosa por la puerta interior. Luego sale al balcón con los demás.)

LUIS ¡Si estoy en el banco, porque estoy en el banco! ¡Si estoy en la calle, porque estoy en la calle! ¡No sabe uno cómo acertar!... Pues, ahora me da la gana de estar en la calle. (Sale de la huevería.)

CRIS. Vecino, ¿estaba usted regañando con su parienta?

LUIS ¡Calle usted, hombre, calle usted! ¡Si se ha puesto hecha una fiera, y todo por nada! En fin, hasta me ha levantado la mano.

CRIS. Y á mí también...

LUIS ¿Cómo?

CRIS. Digo, que á mí también mi mujer me solía levantar la mano.

LUIS ¡Y ya ve usted!... ¡Si á uno le pinchan!...

CRIS. ¡Claro! Si á uno le pinchan, se tiene que aguantar, como me aguanto yo. (Nótase movimiento de gente que anuncia la venida de la procesión. Luis y Crispín se acercan á la esquina para verla. Todo el mundo sale á los balcones.)

ESCENA XI

DICHOS; DOÑA CATITA habla con CLARA en el balcón del frente. LEOPOLDO en la buhardilla

UNA VOZ ¡Ya viene la procesión!

VOCES ¡Ya viene, ya viene!

CAT. (¡Al fin no ha venido mi Leopoldo! ¿Dónde estará?) Clarita; se conoce que tu primo ha tenido que hacer. Dispénsale, hija mía.

CLARA ¡No importa, tía, no importa! (Oyese la música militar que acompaña la procesión y que se va acercando poco á poco. Los Vendedores de aleluyas gritan como al principio. Un grupo de chiquillos se sitúa debajo de los balcones de doña Catita. Esta, y los demás arrojan cestos de aleluyas, que los chiquillos cogen empujándose y pisoteándose. De otros balcones caen también aleluyas y estampas. Empieza á salir la procesión. Rompe la marcha un piquete de la Guardia civil de á caballo. Luego la Cruz vestida entre dos Monaguillos con ciriales. Luego los estandartes y pendones. Luego, y en dos filas, los asilados; y en el centro varios niños y niñas, vestidos con el traje de la primera comunión. Entre estos van San Juanito y el Angel exterminador, cogidos de la mano de don Melitón. Luego viene la banda del Hospicio tocando una marcha. De repente y cuando la procesión va sin incidente alguno, estalla en la huevería el petardo que pusieron los chicos detrás de la puerta interior. La detonación es espantosa. Saltan hechas pedazos las alacenas donde estaban guardadas las gallinas, y las banastas de huevos. Prodúcese en la calle una confusión horrible. La procesión se deshace y cada uno corre por su lado. Hay gritos, desmayos y caídas. Los Guardias acuden, y unos entran en la huevería y otros procuran calmar á la gente. Candelas, Nieves, las Mozas y Manolo bajan precipitadamente. Clara se desmaya en los brazos de Fernando. Don Melitón con Juanito y Angelito, llegan corriendo y se meten en la casa. Los monaguillos los cofrades y todos los de la procesión se salvan en los portales de las casas.)

TODOS ¡¡¡Ay!!!

LEOP. ¡Aquí morimos todos!
CAT. ¡Melitón! ¡Los niños!
FER. ¡Clarita! ¡Clarita!
GUAR. ¡Calma, señores, calma! ¡No precipitarse!
CAT. ¡Pueblo bárbaro!
CAN. ¡Esto era lo único que nos faltaba! (Luis y Crispín entran corriendo en la huevería.)
NIE. ¡Pobres de nosotros!
LUIS ¿Y de esto tengo yo también la culpa?
CAN. ¿Pues quién, sino tú?
CRIS. ¡El que ha puesto aquí el petardo es el que me ha puesto á mí la lezna en la silla!
CAT. ¿Qué dices de esto, Nicomedes?
NIC. *¡Meros accidentes de localidad!*

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y la ABUELA, que entra en la huevería por la puerta interior dando gritos. Luego LEOPOLDO, y todos los demás que bajan á la calle

ABUELA ¡Ay, socorro! ¡Socorro!
TODOS ¿Qué es eso?
ABUELA ¡En la buhardilla hay un hombre!
CAN. ¡Guardias, suban ustedes!
LUIS Ese es el del petardo.
CRIS. ¡Ese es el de la lezna!
PUEBLO ¡Matadlo! ¡Que le arrastren! (Los guardias sacan á Leopoldo temblando.)
NIE. ¡Por Dios!...
TODOS ¡Já, já, já, já! (Riendo al ver á Leopoldo.)
CAN. ¡Ay, y cómo me lo temía! ¡Ah, grandísima bribona! (A Nieves, yéndose á ella. La gente se lo impide. Nieves se arrodilla, Leopoldo quiere defenderla y los Guardias le sujetan.)
NIE. ¡Tía, perdón!
GUAR. ¿Qué hacía usted en la buhardilla?
LEOP. ¡Déjenme ustedes respirar un poco!
CAN. ¡Venga usted conmigo, *só* pillastre! (Cogiendo á Leopoldo de un brazo y sacándolo á la calle.)
LEOP. ¡Vecina, oígame usted!...
CAN. ¡No hay vecina que valga! (A doña Catita que está al balcón.) ¡Señora! ¡Aquí tiene usted á su

hijo, que se ha metido en mi casa como un malhechor, para deshonrar á mi familia!

LEOP. ¡Eso sí que no!

CAT. (Desde el balcon.) ¡Leopoldo! ¿Qué has hecho? (Se retira del balcón y baja con todos á la calle.)

LUIS ¿Y de esto tengo yo también la culpa?

CAN. ¡Calla, Luis, calla, que te voy á matar!

LEOP. ¡Se acabó! ¡Hay que hablar claro! ¡Yo no me separo de Nieves aunque se me vengan encima todos los despachos de huevos que hay en Madrid!

CAN. ¡Pues esto no ha de quedar así!

LUIS El señorito es un caballero y hará lo que que hacen los caballeros.

CAT. ¡Hijo! ¡Leopoldo! (Saliendo á la calle.)

LEOP. ¡Mamá!

CAT. ¡Has echado una mancha sobre los timbres de la familia!

LEOP. ¡Mamá, mira la mancha dónde está! ¡Esto sí que es una mancha! (Enseñando el traje manchado de huevo.)

CAN. ¡Mi familia es tan honrada como la de usted, señora!

NIC. ¡Hombre, hombre, hombre! ¿Con que tú, Leopoldo?...

LEOP. ¡Papá, es inútil cuanto me digáis!... Me caso con Nieves...

NIC. Está bien: ¡pero las modernas clases populares!...

CAT. ¡Nicomedes, no disertes en la plazuela! ¡Vete al Ateneo! Leopoldo, tu inocente prima, está arriba privada...

LEOP. Mamá, mi prima no se priva de nada; y si no, pregúntaselo á Fernando.

NIE. Señora, soy honrada, y bien lo sabe su hijo de usted.

LEOP. Y por eso la quiero yo.

CAT. ¡Basta!—¡Leopoldo, eres hijo de tu padre pero mío no!

TODOS ¿Cómo?...

LEOP. ¡Mamá! (Asombrado)

NIC. Hombre, hombre, ¿cómo puede ser eso?...—Que nos lo diga el Angel exterminador. ¡Qué hermoso está!...

MEL. ¡Hoy ha nacido este ángel! ¡Por poco me lo espachurran!...

CRIS. Yo también he nacido hoy; porque si la lezna es un poco más larga...

LUIS Y en resumidas cuentas, ¿qué ha pasado aquí? Pues nada: que los chicos se casarán y todos tan contentos.

CAN. ¿Pero oyen ustedes esto? ¡Se acabó! ¡Yo no puedo vivir así! Desde ahora mismo tú te vas por tu lado y yo por el mío.

TODOS ¡Señora Candelas!...

CAN. ¡Nada, nada!

Adiós Luis: dejo la tienda
y me marcho á mi país.
Esto no es hacienda, Luis:
esto es *no tener hacienda.*

LUIS Pues si quiéres irte, vete:
y ya que tanto te exaltas... (Pausa.)
Aquí concluye el sainete;
perdonad sus muchas faltas.

CAE EL TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Frasquito, zarzuela, en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, idem, id. y en verso, idem, id., id.

El galán incógnito, ídem en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, idem, en un acto y en prosa, idem, id , id.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política, en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tío, comedia, en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

El perro del capitán, pasillo cómico, en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete, en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete, en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete, en un acto y en verso, original.

La muerte de los cuatro sacristanes, apropósito en un acto, original y en verso.

Una jaula de locos, revista, en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama *Ó locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.

Café de la libertad, sainete, original, en un acto y en verso.

¡A los toros! revista tauromaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

La función de mi pueblo, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música de Chueca.

Vega, peluquero, sainete, en un acto, original y en verso.

En busca de un diputado, revista, en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.

¡Acompaño á usted en el sentimiento! cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.

La quinta de la Esperanza, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.

«El Rosicler», sociedad de baile, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.

La canción de la Lola, sainete lírico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

De Jetafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma, sainete lírico, en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

Sanguijuelas del Estado, sainete, en un acto y en prosa.

La abuela, sainete trágico-realista, en un acto y en verso, original.

Mariquita, comedia, en un acto y en prosa, arreglada del francés.

Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero, sainete lírico, en dos actos, original, música del maestro Barbieri.

Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, sainete, en un acto y en prosa.

Juan Matías el barbero ó la corrida de beneficencia, sainete, en dos actos, música del maestro Chapí.

El año pasado por agua, revista, en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Chueca y Valverde.

A casarse tocan ó la misa á grande orquesta, sainete, original, en un acto, música del maestro Chapí.

Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto, proceso-sainete, en dos actos y en prosa, original.

El señor Luis el tumbón ó Despacho de huevos frescos, sainete lírico en un acto, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.

El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón, comedia-sainete en dos actos y en prosa.

La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos, sainete lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro D. Tomás Bretón.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.